

Educar en igualdad

●Cada 8 de marzo hablamos de brechas, liderazgo femenino y violencia de género. Son conversaciones necesarias. Pero hay una pregunta clave que no siempre abordamos: ¿cuándo comienza la desigualdad? La respuesta es incómoda pero clara: empieza temprano.

Empieza en los estereotipos que repetimos sin notarlo, en los roles que asignamos como naturales y en las distintas expectativas que proyectamos sobre niñas y niños. Cuando alentamos liderazgo en ellos y complacencia en ellas. Cuando validamos ciertas emociones en unos y moderamos otras en ellas.

Si queremos una sociedad más justa, no basta con corregir inequidades en la adultez. La transformación debe comenzar en la infancia, cuando se forman la autoestima y las aspiraciones. Porque educar en igualdad no es un eslogan: es una práctica cotidiana. Está en el lenguaje, en los ejemplos que mostramos y en las oportunidades que ofrecemos.

En contextos de mayor vulnerabilidad, este desafío se vuelve aún más urgente. Las niñas necesitan crecer convencidas de que no hay espacios vedados para ellas. Los niños, a su vez, requieren aprender que la fortaleza no se opone a la ternura, y que la empatía y la corresponsabilidad también son formas de liderazgo.

La igualdad no se decreta, se construye. En el hogar, en la escuela y en cada espacio donde somos referentes. El 8 de marzo debería recordarnos justamente eso: que el compromiso con la

igualdad empieza mucho antes de que las brechas se hagan visibles. Educar en igualdad no es un discurso. Es una práctica cotidiana

Oswaldo Salazar
Director Nacional, Aldeas
Infantiles SOS Chile

Fecha para reflexionar

●El 8M es la fecha para detenernos a reflexionar en torno a los avances logrados a lo largo de la historia por y para las mujeres y con ello las barreras que aún faltan por derribar y esas desigualdades que aún persisten y hemos normalizado de forma silenciosa o temerosa.

Cabe preguntarse si es este día es momento de hablar explícitamente de las niñas y la respuesta a ello está en el mismo origen de las desigualdades, las brechas no surgen en la adultez, no aparecen sin explicación de un momento a otro. Estos escenarios se van construyendo desde los primeros años de vida. Por ello, ser garantes de derechos de las mujeres es urgente y siempre pertinente.

Los desafíos del futuro son claros y apuntan a disminuir las brechas económicas, promover la participación equitativa en espacios de decisión y erradicar la violencia de género. También es necesario cuestionar los estereotipos que desde temprana edad limitan las aspiraciones de muchas niñas. Esta responsabilidad no recae únicamente en las instituciones o en quienes redactan las normativas y